

DOMINGO VI – PASCUA (CICLO A)

Hechos 8,5-8. .14-17

Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo

Salmo 65.

Aclamad al Señor, tierra entera

1 Pedro 3,15-18.

Como era hombre lo mataron, pero como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida

Juan 14,15-21.

Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor

COMENTARIO A LAS LECTURAS

El evangelio de este domingo está extraído del discurso de despedida de Jesús en el Evangelio de San Juan (cap. 13-16). Una despedida triste, pero que debe de llenar de confianza el corazón de los discípulos, que deben aprender a ver a Jesús presente de otro modo en la Iglesia. En este párrafo Jesús promete su Espíritu a los discípulos: el Espíritu que llena de alegría a todos cuando llega; el Espíritu que nos anima a todos en el amor y la fraternidad. El Espíritu, que con sus dones, bendice y alienta nuestras actividades. Los cristianos tenemos que aprender a caer en la cuenta de su presencia fuerte y eficaz en medio de nosotros. Esa seguridad de la presencia del Espíritu del Señor en nuestras comunidades nos llenara de fuerza y ánimo para dar razón de nuestra esperanza, como pedía Pedro en la segunda lectura. El Señor no falla en su promesa.

Eso lo vemos en la primera lectura, tomada de los Hechos de los apóstoles, donde Felipe, movido por el Espíritu evangeliza Samaría, llenando de alegría la ciudad. Felipe prolonga la obra de Cristo con la fuerza del Espíritu. Los apóstoles al enterarse de esa alegría van también a Samaria a ratificar la comunión con la iglesia madre de Jerusalén y donar el Espíritu a estos nuevos fieles. Aquí vemos el origen de nuestro sacramento de la confirmación.

Pero no basta con recibir el bautismo y la confirmación como si ya todo estuviera hecho. Hay que vivir de ese don. La práctica de la vida cristiana está exigiendo siempre de nosotros el testimonio. Y nuestro testimonio va unido necesariamente al del Espíritu. Jesús mismo lo dice: “*Él dará testimonio de mí y vosotros también daréis testimonio*” (Jn 15,27). Y en el texto de hoy: “*Si me amáis guardaréis mis mandamientos*”. Vivir en el Espíritu es vivir en el amor. Y ese amor de Dios es así mismo un don suyo para nosotros. “*El amor de Dios se derrama en nuestros corazones por el Espíritu santo que se nos ha dado*” (Rom 5,5).

Quiero detenerme un poco también en la segunda lectura. Dice San Pedro: “*Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere*”. Comentaba Benedicto XVI que

la fe no es solo cosa de la razón, ni tampoco solo cuestión de sentimiento, de emotividad, o de voluntad... sino del “corazón”. El corazón -decía- significa la unidad del hombre, donde se encuentran la razón, el sentimiento, la voluntad, donde se unen la carne y el espíritu, y forman una unidad¹. Es ahí en el corazón donde podemos glorificar al Señor, con toda nuestra mente, con todo nuestro ser. Vendrá después el “dar razón de la esperanza”, porque, como indica el mismo recordado pontífice siguiendo a los clásicos, *el bien quiere difundirse*. Si gracias al Espíritu de la verdad, don de Cristo a los suyos, hemos recibido esta alegría y esperanza no podemos dejar de comunicarla a todos, a tiempo y a destiempo, con mansedumbre y respeto, con amor y temor de Dios, como Felipe, como los apóstoles..., como el mismo Cristo que nos dejó esta misión: dar ese testimonio de fe, esperanza y amor con palabras y hechos, y cuando no se pueda, con el silencio de una vida entregada a Dios ya los demás.

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

Felipe con su predicación llenó de alegría la ciudad. ¿Es nuestro anuncio del Evangelio alegre y eficaz? ¿Por qué perdemos tan fácilmente la alegría y la esperanza en nuestro mundo cuando se presentan las dificultades y os achaques? Jesús nos anima a guardar los mandamientos y especialmente el amor, ¿somos fuertes en el amor? Señala algunos momentos de la presencia del Espíritu en la vida de la Iglesia.

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL

¹ Benedicto XVI, *El Señor nos lleva de la mano*. Ed. Encuentro, Madrid, 2025. p. 207.